



Entrevista a Rebecca Ekx

Mi nombre es Rebecca Ekx. He estado casada con Brian durante casi 13 años. Tenemos un hijo, Jack, que tiene 5 años.

¿Cuál ha sido su experiencia con la Eucaristía?

Mis primeros recuerdos de la Eucaristía son desde la más tierna infancia. Recuerdo ir a Misa, ver a todos pasar a recibir la Comunión y pensar que yo no podía esperar para hacer lo mismo. Recuerdo lo emocionada que estaba durante mi primera Comunión por finalmente poder ser como los mayores y recibir la Eucaristía. Sabía que era Jesús pero realmente no entendía lo que eso significaba. Soy Católica de cuna, un término que escuché por primera vez después del nacimiento de nuestro hijo cuando comencé a buscar mi fe activamente. Aunque crecí en la Iglesia, nuestra familia no iba a la Iglesia con regularidad así que yo no iba mucho a la Misa y no asistí para nada cuando fui a la universidad. No sabía que era pecado mortal no ir a la Misa.

Mi formación en la fe fue bastante superficial, pero mi abuelo fue un muy buen modelo a seguir. Él iba siempre a la Iglesia, todos los domingos y todos los días santos de precepto. Recuerdo verlo dar las gracias (rezar) en silencio por sí mismo antes de todas las comidas. Por eso pienso que ser testigo de su fe me dejó una impresión duradera. No recuerdo haber dudado nunca de que Dios fuera real; rezaba todos los días. Pero con el nacimiento de Jack, me di cuenta de que no conocía a Dios ni mi fe. Nunca había oído hablar de la Adoración hasta que comencé a asistir a San Juan Bautista. Crecí en un pueblo pequeño donde no creo que teníamos Adoración. Una vez que comencé a entender lo que era, decidí ir al menos una vez al mes y llevarme a mi hijo. Quiero que crezca sabiendo más acerca de Jesús que yo. Desde que crecí más en mi fe, Dios me ha concedido una mayor comprensión acerca de Su Presencia en la Eucaristía. Me pidieron que me uniera a las 7 Hermanas y pensé, no sé cómo voy a sentarme durante 1 hora en oración, pero Dios provee. Le pedí que me ayudara a comprender mejor Su Presencia. Él me ha mostrado la belleza de la Adoración a través de las 7 Hermanas. Incluso en esta Cuaresma, he tenido la gracia de tener una mayor comprensión. Fui a la Adoración entre las Misas dominicales y tuve una experiencia verdaderamente hermosa. Cada vez que uno de los padres llama nuestra atención sobre la realidad de la Presencia de Jesús en la Eucaristía durante la Misa, siento como si literalmente me hubiera impactado el asombro y la maravilla de todo ello. Me siento muy honrada de que nuestro Señor se mostrara a nosotros de una manera tan pequeña y sencilla. Hace unas semanas en su homilía sobre el sordomudo, el P. Patricio realmente sacó a la luz la Presencia de Jesús para mí. En la historia, Jesús pone su dedo en la lengua del hombre y lo sana. Me sorprendió inmediatamente cuando el P. Patricio nos recordó que cada uno de nosotros recibimos este tipo de curación cada vez que recibimos la Eucaristía porque Jesús literalmente toca nuestros labios y lengua para sanarnos. Es simplemente asombroso cómo Dios obra siempre en nosotros y a nuestro alrededor. Él se revelará a nosotros en Su tiempo y manera cuando estemos listos para verlo.

¿Tiene usted un milagro eucarístico favorito?

Me llama la atención cómo en cada milagro Eucarístico donde la Hostia ha sangrado, las pruebas científicas hechas por ateos revelan que la sangre es tipo AB proveniente del ventrículo izquierdo del corazón de un hombre de unos 30 años que está en suplicio. El milagro ocurrido en Argentina cuando el Papa Francisco era obispo es un ejemplo de ello. Me siento impulsada por el amor de Santa Teresa de Lisieux por Jesús y la Eucaristía. También es inspirador el amor del beato Carlo Acutis por la Eucaristía.